

este país

Girón y cierra España

La mano derecha extendida y firme, la mano izquierda fuertemente agarrada al bastón, los ojos fijos en algo inconcreto y lejano, la voz ronca y sin ninguna inflexión cuando entonaba el "Cara al Sol". José Antonio Girón de Velasco, sesenta y tres años, el que fue ministro más joven de Franco y el que permaneció más tiempo en el poder tras el Almirante Luis Carrero Blanco, era elegido el sábado 16 presidente de la Confederación de Ex Combatientes, la primera asociación política que funciona en el país, aun antes de la aprobación del Estatuto de Asociaciones Políticas,

que continuaba entonces siendo una incógnita.

Aplaudido por sus partidarios al entrar en la sala que ocupaban unas cuatrocientas personas, la mayoría de edad madura y ex combatientes nacionales durante la guerra civil, el señor Girón volvería a ser aplaudido y vitoreado cuando, tras una consulta en una habitación contigua, se presentó ya al público como presidente de la Confederación, que engloba, según las informaciones oficiales, a más de medio millón de antiguos combatientes. A los gritos de "Girón, Girón", el ex ministro de Trabajo daría lectura a un discurso interrumpido en varias ocasiones con aplausos, especialmente cuando en tono seguro afirmó que "aquí han pasado muchas cosas y van a pasar más".

Con uñas y dientes

El acto comenzaría con un discurso del teniente general Tomás García Rebull, antiguo capitán general de

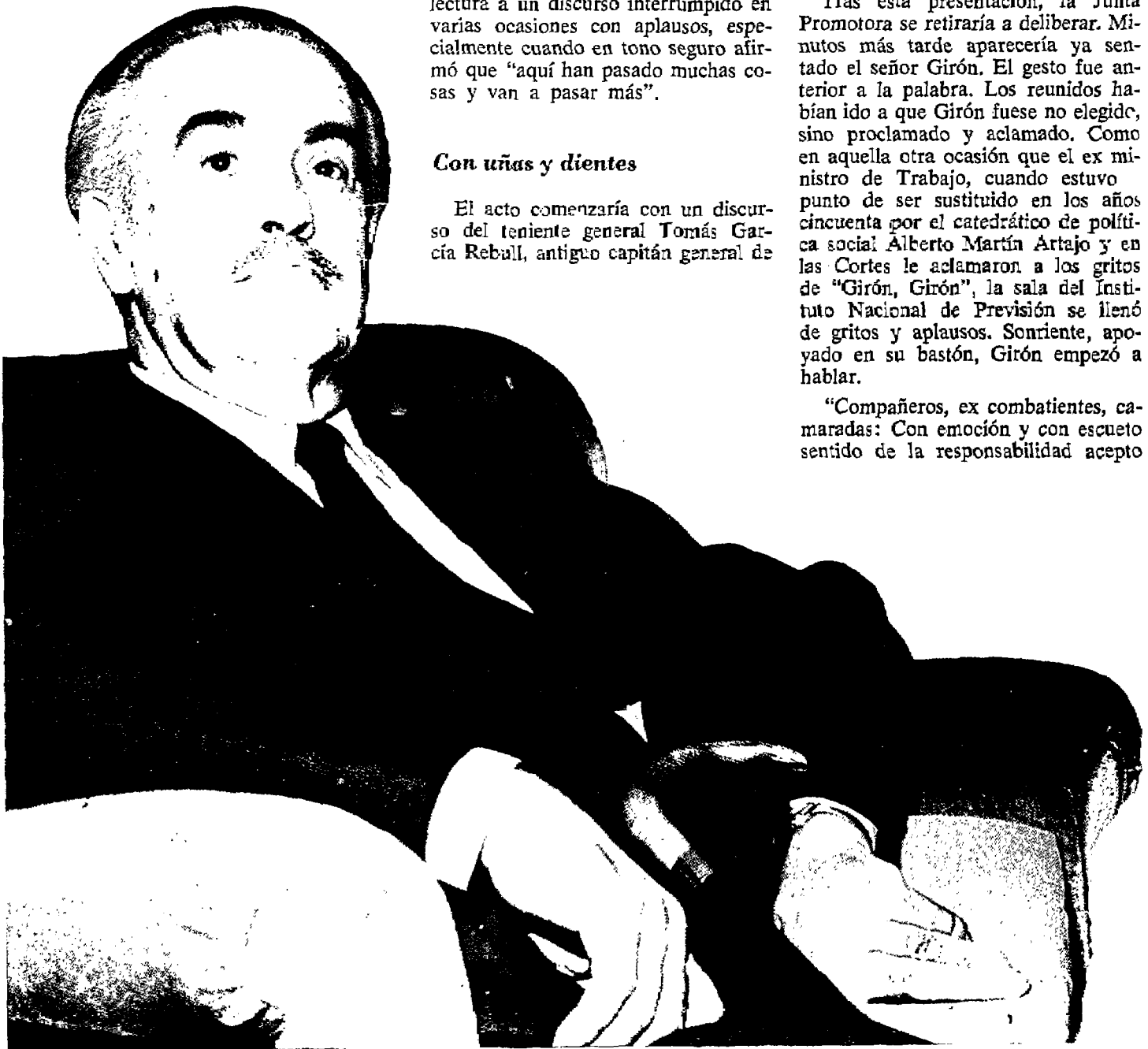
Madrid, quien diría que el momento de la constitución de la Confederación "es de una gran alegría para mí y también de dolor, porque estoy en los últimos minutos de parto de esta Confederación, que tanta gloria ha de dar a España".

"Compañeros y camaradas, pido a Dios que no olvidéis nunca que la Confederación tiene como misión servir al Régimen, potenciarlo y ser su mejor guardián. Estamos, como dijo Labadé, dispuestos a defenderlo con uñas y dientes, para lo cual es preciso que rindamos real y verdadero culto a la lealtad y camaradería. Nuestro sino es servir, servir, servir como siempre y, si no, que nuestros muertos nos señalen como traidores."

El compromiso, hoy

Tras esta presentación, la Junta Promotora se retiraría a deliberar. Minutos más tarde aparecería ya sentado el señor Girón. El gesto fue anterior a la palabra. Los reunidos habían ido a que Girón fuese no elegido, sino proclamado y aclamado. Como en aquella otra ocasión que el ex ministro de Trabajo, cuando estuvo punto de ser sustituido en los años cincuenta por el catedrático de política social Alberto Martín Artajo y en las Cortes le aclamaron a los gritos de "Girón, Girón", la sala del Instituto Nacional de Previsión se llenó de gritos y aplausos. Sonriente, apoyado en su bastón, Girón empezó a hablar.

"Compañeros, ex combatientes, camaradas: Con emoción y con escueto sentido de la responsabilidad acepto



la honra que me dispensáis al elegirme presidente de nuestra Confederación Nacional. Gracias.”

Los primeros aplausos sonarían en el primer párrafo. “Nos incumbe un grave compromiso en esta hora; os diré más: nos incumbe la misma responsabilidad que por razones de honor nos echó al monte en 1936. Existen, ya lo sabéis, interpretaciones para todos los gustos. Según algunas de ellas, fuimos a la guerra por capricho o con la alegre felicidad de quien hace una festiva incursión en el Parnaso. Ni lo uno ni lo otro. Fuimos a la guerra para poner a España en orden de paz. Y por eso aceptamos un destino de dolor y de muerte.”

Van a pasar cosas

Los gritos vendrían en el segundo párrafo, cuando el orador aseguró que en España iban a pasar muchas cosas. “El compromiso de esta hora reside, por tanto, en evitar que sobre aquel holocausto y aquellos sacrificios enormes se corra hoy un tupido velo y la esperanza de la nueva España, de la nueva sociedad, de la nueva justicia, se desvanezca con un ‘aquí no ha pasado nada’. Aquí han pasado muchas cosas y van a pasar muchas más.”

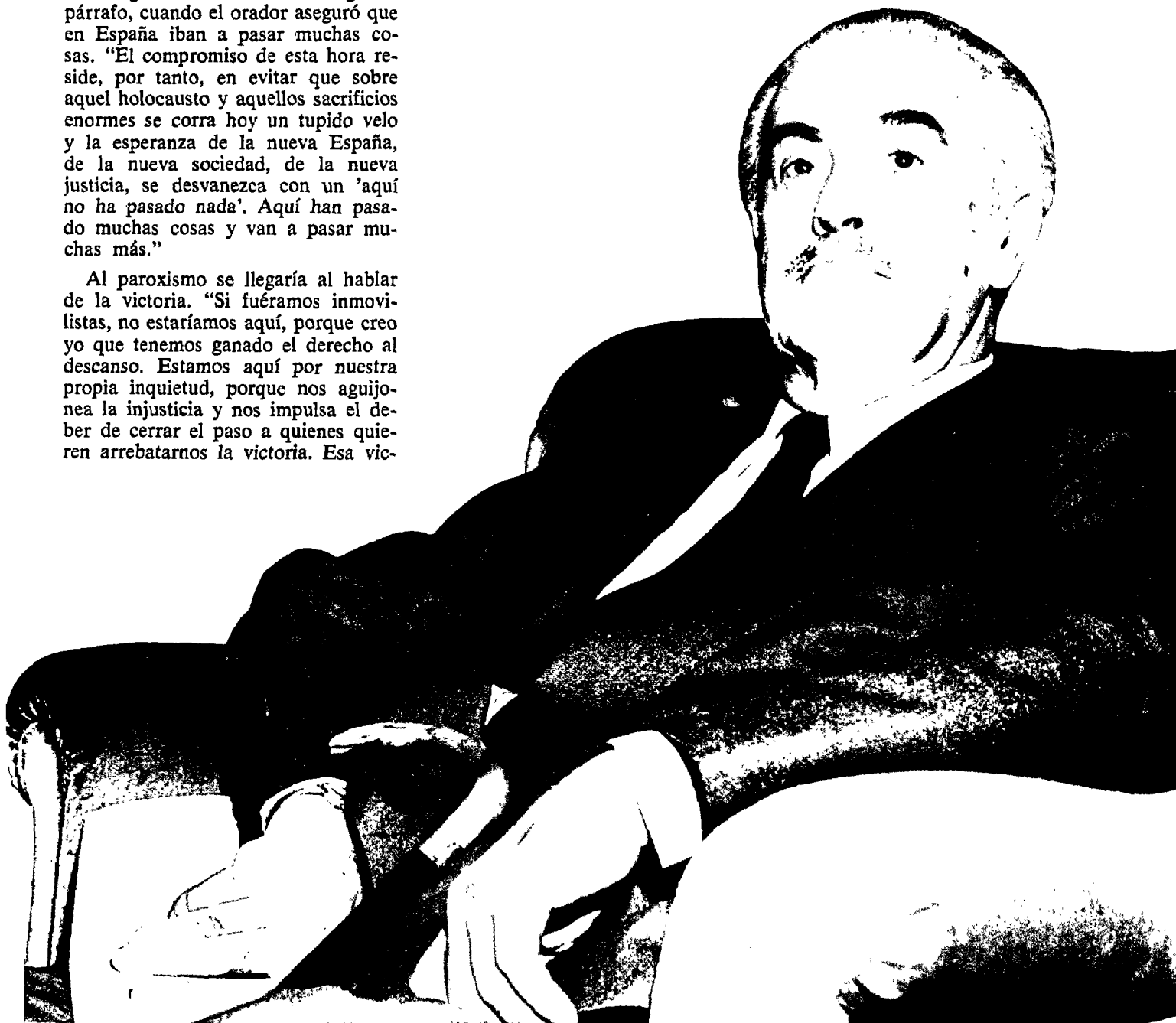
Al paroxismo se llegaría al hablar de la victoria. “Si fuéramos inmovilistas, no estaríamos aquí, porque creo yo que tenemos ganado el derecho al descanso. Estamos aquí por nuestra propia inquietud, porque nos aguijonea la injusticia y nos impulsa el deber de cerrar el paso a quienes quieren arrebatarnos la victoria. Esa vic-

toria es de nuestro pueblo. Para él, para España, la ganamos, y no sólo no nos arrepentimos, sino que nos reafirmamos en nuestro propósito de no detener la marcha, de forzarla, si fuera preciso, para seguir adelante. El terreno de la acción es nuestro terreno. En él van a encontrarnos caminando hacia la grandeza de España.”

En pie

De pronto, el orador, que había cuidado su oratoria, que había estudiado sus inflexiones, que estaba tan atento al público como al texto, que no se había repartido con anterioridad, se puso en pie, apoyado en su bastón. A su grito, todos obedecieron: “Ex combatientes, en pie. ¡Viva Franco! ¡Arriba España!”

Tal como ya se esperaba, porque casi todos los discursos ya se habían repartido, excepto el del presidente, no había ninguna referencia al Príncipe de España. En el discurso y en la declaración (“proclamamos nuestra inquebrantable lealtad al Caudillo y a las Leyes Fundamentales por él promulgadas”) se habían omitido las referencias al Sucesor, según algunas versiones, para llegar a un acuerdo con cierto sector, la Hermandad del Requeté, que para entrar en la Confederación habría puesto como condición la concesión de una vicepresidencia (a favor de don Francisco Guinea) y la supresión en el discurso de Girón de toda referencia al Príncipe de España. En la sala hasta había algunos que decían haber visto tachado algún párrafo y que por eso no se



había repartido previamente la intervención del elegido presidente.

El sí al Príncipe

Horas después, y ante la extrañeza de algunos comentaristas, uno de los periódicos gironistas, "El Alcázar", recordaría que el señor Girón votó "sí" en las Cortes el 22 de julio de 1969, "y precisamente la personalidad de Girón hizo que entonces muchos otros parlamentarios se fijasen en aquel voto. No hay que buscarle tres pies al gato. La lealtad es patrimonio de los hombres leales". Pero, evidentemente, han pasado cinco años y "aquí —en palabras de Girón— han pasado muchas cosas y van a pasar más".

Hace dos años, en mayo de 1972, Girón, que había guardado un prudente silencio en su retiro de Marbella, quizás por el pacto que dicen que hizo con el antiguo todopoderoso Laureano López Rodó, reaparecía en la vida política española, pero con otro talante. En aquella ocasión, según Emilio Romero, "la Falange en estado gaseoso" había encontrado a un remodelador de su doctrina y un líder que había levantado la bandera "sin salirse ni una décima del orden político y constitucional presente".

En aquella ocasión, cuando vivía Carrero, Girón hasta se atrevió a hablar de partidos políticos, pero su texto fue censurado. Entonces propuso que "después del constructivo período constituyente del Caudillo" se orquesten tres grandes tendencias que coincidan por igual en lo sustantivo y discrepen cuanto quieran en lo adjetivo. "Una mirando hacia adelante, y otra un poco más hacia atrás; la primera, más progresista y revolucionaria; la segunda, más conservadora y tradicional, y la tercera, más templada, menos radical, más en disposición de asumir la misión moderadora. Pero las tres igualmente leales al Estado, a la Constitución, al sistema político que les cobija".

Todo ha cambiado

Pero en dos años el país ha cambiado mucho ("El pueblo español se ha pronunciado —decía entonces "ABC", comentando el discurso de Girón en Valladolid— a favor de la instauración de la Monarquía como forma de gobierno"), Franco ha pasado por el momento más grave de su



AQUI HAN PASADO MUCHAS COSAS Y VAN A PASAR MUCHAS MAS



EL DISCURSO DEL GENERAL GARCIA REBULL

vida, cedió poderes el pasado mes de julio y, sobre todo, fue asesinado Carrero.

José Antonio Girón, desde su retiro de Fuengirola, denunció el cerco al que era sometido, según él, el sucesor de Carrero, protagonizó el "Gironazo" (ver CAMBIO16, núm 130) y gracias a su influencia fue posible el último reajuste ministerial. Uno de los hombres que, según él, tenían cercado al Presidente, Pío Cabanillas, salió del gobierno. Pero las cosas habían cambiado. El cese de un ministro fue acompañado de una veintena de dimisiones.

Ahora Girón advierte que "van a pasar muchas cosas", mientras la Confederación anuncia, en su declaración de principios, que quiere "promover la movilización espiritual de todos los



**FUE UNA JORNADA DE HIMNOS:
EL CARA AL SOL, EL ORIAMENDI, EL HIMNO
DE LA LEGION Y EL DE LA INFANTERIA**

hombres y mujeres de nuestro pueblo".

La revolución

La Confederación, que aspira a que el Régimen cumpla sus compromisos revolucionarios de la primera hora, que aspira a que la riqueza nacional sea patrimonio de todos los españoles, a que el Ejército sea la salvaguardia de la libertad y del futuro, a rescatar las libertades locales y comunales, a que el proletariado se constituya en comunidad al margen del ca-



GIRON POCO ANTES DE SU DISCURSO

pitalismo o del comunismo, a que el pueblo haga una revolución cultural, a que se mantenga el espíritu religioso "frente al materialismo capitalista y marxista de la sociedad", que, en fin, "las tendencias políticas encuentren el cauce de su legítima expresión", exige, sobre todo, que no sea posible que alguien pueda sentirse avergonzado de sus heridas de combate y que el último fin del Régimen no sea aniquilar a sus leales.

Frente Nacional

Aunque se ha afirmado que la Confederación engloba a más de medio millón de ex combatientes, una buena fuente, dentro de la propia organización, aseguró a esta revista que los encuadrados suman trescientos mil, siendo los más numerosos los pertenecientes a las Banderas de Falange (80.000), seguidos de los Alféreces Provisionales (70.000), los Requetés (60.000), la División Azul (25.000) y los que estuvieron durante la guerra en la zona no liberada (30.000). De todas formas, se trataría de la primera asociación política del país a pesar de que en un principio nació con fines puramente sociales (para buscar puestos de trabajo), pero que en la actualidad es una especie de Frente Nacional claramente político.

La importancia de la Confederación —añadió la misma fuente a CAMBIO16— está no sólo en los militantes, sino también en nuestros hijos y familiares, a los que procuramos transmitir el espíritu del 18 de Julio.

Según los estatutos, la Confederación de Ex Combatientes se constituye para "coordinar y fortalecer las actividades de las distintas Hermandades y Asociaciones de Ex Combatientes dentro del común ideal de perpetuidad y solidez de los principios del 18 de Julio y en especial para asegurar la transmisión de los mis-

mos como el más preciado legado a las nuevas generaciones".

Santiago y cierra España

La Confederación consta de la Asamblea Nacional (que se reunirá

FELICITACIONES A GIRON



una vez al año y que está formada por la totalidad de los ex combatientes), de la Junta Nacional (electiva y constituida por el presidente, vicepresidente, secretario, tesorero, asesor religioso y presidentes de las Hermandades y Asociaciones), de la Comisión Permanente (encargada de velar por el cumplimiento de los Estatutos y aconsejar al presidente nacional), de la Presidencia Nacional (el representante máximo de la Confederación) y de la Secretaría General.

La Confederación, que según sus disposiciones finales "se coloca bajo el patrocinio glorioso de la Virgen del Pilar", tiene también como patrono a Santiago Apóstol.

Algún ex combatiente, después del acto, cuando militantes del CEDADE (Confederación Española de Amigos de Europa) repartían propaganda del libro de su director, Jorge Mota, emocionado y convencido aseguraba que Santiago Apóstol se encarnaba en esta ocasión en José Antonio Girón y que el grito de combate debía ser otro... Algo así como "Girón y cierra España".